

PRODUCCION

ORGANO DE ASOCIACIÓN COLECTIVA DE TRABAJO ALMACENES QUIRÓS

REDACCION: PALAFOX, 1

MADRID 5 ABRIL DE 1937

N.º **6**



EDITORIAL

El secreto del éxito en la mayoría de las industrias incautadas, está en la capacidad de sentido común de los Consejos Obreros. Si tenemos en cuenta que la mayoría de los componentes de estos Consejos Obreros han sido elegidos, teniendo en cuenta más bien su solvencia política y moral que su capacidad técnica industrial, a primera vista nos parecerá que difícilmente podrán lograr el perfecto dominio de todos los resortes de la industria.

En algunos casos vemos que al desaparecer la gerencia hubo también necesidad de desplazar de las industrias a los elementos técnicos, por resultar desafectos al régimen, encontrándose en la actualidad con que a pesar de sus buenos deseos y de sus esfuerzos continuos, los Consejos Obreros son incompetentes para cumplir su cometido con la eficacia que la causa que defendemos requiere. Pero estos casos son minoría. Casi todas las industrias incautadas, aún cuando sus Consejos Obreros estén formados por trabajadores que nunca tuvieron relación directa con la dirección de las industrias, a los ocho meses de ser regidas por los trabajadores, pueden afirmar que no solamente supieron conservarlas, sino que también en la mayoría de los casos han mejorado de situación. Si muchos de los componentes de los Consejos Obreros no poseen conocimientos suficientes para asumir con absoluta autoridad la función directiva, hemos de buscar en la experiencia de sus ocho meses de actuación el secreto de su éxito.

En el régimen capitalista, salvando todo aquello que se refiere a las relaciones entre el capital y el trabajo, casi todo lo demás es aprovechable en régimen de colectividad, porque siempre estuvieron al alcance del capital todos los medios para mover la industria de la manera más eficiente. Desaparecida la representación capitalista, automáticamente desaparecen los problemas que su incomprensión y egoísmo planteaban en la marcha del trabajo y que eran su mayor freno. Después, es menester buscar un punto de enlace entre la etapa anterior y el régimen de colectividad, para que de esta forma aún cuando los Consejos Obreros estén formados por compañeros todavía no aptos para la dirección, la industria puede seguir su marcha sin el menor quebranto, evitando la realización de todo ensayo, cuyo resultado positivo no se pueda prever de antemano. Y este punto de enlace ha de ser precisamente el personal técnico y el que por su mayor capacidad pudo asimilar mejor la labor de dirección.

De esta forma la labor de los Consejos Obreros se reduce a prever los problemas que han de plantearse en la marcha del trabajo, y aún cuando ellos no estén capacitados para su resolución inmediata, los técnicos serán los encargados de presentar los estudios que los Consejos Obreros les encomienden y sobre éstos caerá la responsabilidad de haber sabido escoger en todo momento lo mejor, para lo cual, lo menos que se les puede exigir es que tengan sentido común.

A. C. T. A. Q.

HABLEMOS DE MADRID

PRODUCCION, periódico madrileño, saltando por encima de lo que sería una falsa modestia, se decide hoy a hablar de Madrid.

Otras poblaciones han hecho ya el elogio de todas las virtudes y de todos los heroísmos que hacen hoy de la capital de España (de la verdadera), una posición avanzada de los trabajadores del mundo. Incluidos los trabajadores tiranizados de los países fascistas.

Y estos elogios salen a veces a los postres de una buena comida, acompañada de buenos vinos y precedida de copiosos aperitivos con sus correspondientes mariscos y con el epílogo de una cuenta astronómica. Agradecemos no obstante el elogio y la ayuda material que esas poblaciones, en mayor o menor cuantía, han dedicado a Madrid. Pero pasemos a analizar las verdaderas causas que hace que Madrid haya sabido y podido dar el tono de heroísmo necesario en todo el territorio leal para mayor rapidez en la obtención de la victoria.

Son éstas la austeridad y la serenidad ante el peligro. El haber sabido en todo momento acatar sin discusión las órdenes de las autoridades legítimas. Lo que hace que, si los frentes de Madrid son compactos y resisten los brutales ataques del enemigo, en la retaguardia de Madrid se resisten con el mismo heroísmo y la misma disciplina los ataques de las privaciones que las necesidades de la guerra imponen y que la población de Madrid acepta con una comprensión admirable. Porque sabe que, gracias a esas privaciones, los que la defienden en los parapetos, están suficientemente atendidos. Y el madrileño, ante un plato de sopas de ajo, habla con orgullo del jamón y de la carne y de la mantequilla que consumen los combatientes de sus frentes.

Ese es el ejemplo admirable de Madrid.

Y no negamos que en Madrid combaten con heroísmo igual, hombres de todas las poblaciones de España; a Madrid lo defienden por igual combatientes de todas las procedencias. Pero esos hombres combaten con el espíritu y la confianza, con el apoyo moral que les presta la admirable conducta de la población de Madrid.

¡Españoles de todas las poblaciones; reflexionad y comprenderéis que reduciendo vuestra ración todavía abundante, ayudaréis a Madrid, que, con su sangre y sus privaciones, os defiende y os defenderá hasta el total exterminio del peligro extranjero. Y que al prestarle nuevas fuerzas, él os lo devolverá traducido en la rápida victoria! ¡Madrid os dará en cambio la victoria de España!

J. M. REINOSO

¡Madrid, epopeya de nuestro tiempo!

Los ojos del mundo entero están vueltos hacia Madrid. Allí, el joven ejército popular de la España democrática se mantiene firme desde hace varias semanas frente a la agresión sangrienta de la soldadesca fascista.

¡NO PASARAN!

Los defensores de Madrid mantienen su promesa. Un aparato de guerra perfeccionado (carros de asalto, aeroplanos, lanzallamas, etcétera) vomita por encima de ellos la muerte. Pero los defensores de la libertad no ceden, no abandonan una sola pulgada de tierra republicana. Su heroísmo impone respeto a los propios enemigos.

¿A qué ha quedado reducida la fanfarronada de Franco que proclamaba que iba a aplastar en un abrir y cerrar de ojos la horda marxista de Madrid? ¿Qué fin ha tenido su promesa de celebrar el domingo, 8 de noviembre es decir, dos días después de la iniciación de su ofensiva, una misa en acción de gracias por la victoria, en la catedral de Madrid, rodeado de lo que él había tenido el valor de llamar «población libertada»? La «horda» se ha revelado como un ejército disciplinado, obediente a las consignas y que desprecia la muerte. Ejército que no se limita a defenderse, sino que ataca impetuosamente.

La misa no ha sido celebrada. No obstante, el mismo domingo los aeroplanos bombardearon la población madrileña y como prueba de amor cristiano quedaron los cuerpos, atrocemente mutilados, de mujeres, niños y ancianos; he aquí el «Te-Deum», la misa solemne ofrecida por Franco al Dios fascista de la guerra.

¡Cuerpos de niños descuartizados por las bombas! Los servidores de Dios, que han transformado la iglesia en arsenal y nido de ametralladoras, han interpretado a su modo las palabras del Evangelio: «Dejad que los niños se acerquen a mí.»

Los defensores de Madrid están dando un ejemplo de heroísmo, que sólo tiene igual en la Comuna de París y en la revolución proletaria rusa. Valor colectivo, heroísmo colectivo; tienen como premisa la conciencia de clase, el optimismo de clase, una convicción firme como una roca: nosotros combatimos por una causa justa y buena.

Combatimos por la libertad, por la paz y por el progreso. Defendemos la cultura y la civilización que la Humanidad laboriosa ha creado en el transcurso de siglos de una lucha dura.

Esta convicción es la fuente inagotable del pueblo español.

Los rebeldes fascistas no tienen esta convicción, no pueden tenerla.

Ellos defienden los privilegios de una casta de señores feudales que han tiranizado al pueblo español, defendiendo la esclavitud, la ignorancia, la más negra reacción.

Ellos, en sus discursos, hacen consideraciones sobre la insurrección nacional, pero se ahogan en la sangre de la flor de la juventud española con el concurso de los mercenarios marroquíes, de la Legión Extranjera (la hez de la Humanidad).

Ellos hacen discursos demagógicos sobre la santa herencia de la tradición española; pero destruyendo a cañonazos ciudades enteras, destruyendo los más bellos monumentos de la cultura española.

* * *

De todas maneras, la convicción, la conciencia de clase por sí solas no bastan. Es necesario que la idea se transforme en una fuerza material. La llave de esta transformación en una fuerza material es la organización. Esto es verdad en Madrid y en toda España. La unidad de acción de todos los obreros (de los comunistas, de los socialistas, de los anarcosindicalistas), se ha realizado perfectamente en España. El frente único de todos los partidos obreros es bien firme.

El Frente Popular, el reagrupamiento de todas las fuerzas antifascistas, de todas las fuerzas democráticas, de todas las fuerzas avanzadas, es, en España, muy fuerte. El Gobierno, en el que los anarquistas han entrado a formar parte, representa, en toda la extensión de la palabra, a toda la España laboriosa.

Este frente único, este Frente Popular ha realizado el prodigio del heroísmo. Así, las milicias populares españolas han podido transformarse en un verdadero ejército popular, familiarizado con la estrategia moderna, obra exclusiva del frente único, del Frente Popular.

Contra el error pacifista de la vieja socialdemocrática, Lenin gritaba: «Obrero: coge en tu mano el arma, que llegará un día en que tendrás que servirte de ella. Nunca como hoy hemos comprendido la verdad de estas palabras de Lenin. Es en España donde ha sido seguida esta consigna; es la masa trabajadora que estaba educada en este sentido; es así como se han podido realizar verdaderos prodigios con la flota, con los aeroplanos y demás

material de guerra que permanecía en manos del Gobierno el 18 de julio. El heroísmo de las milicias proletarias había dado su fruto. De todas maneras, hoy el mando único es una realidad, la disciplina se abre cada vez más camino, la técnica militar es más perfecta.

Nadie sabe todavía lo peligroso de la ilusión de haber librado Madrid, de haber salvado la situación.

El enemigo fascista es fuerte; todavía es muy fuerte. El fascismo alemán e italiano pondrán en esta obra todos los medios para asegurarse un provecho decisivo. Ahora más que nunca Hitler y Mussolini están dispuestos a enviar su flota y sus propios efectivos.

El pueblo español no combate solamente por su propia libertad, sino que se encuentra en la primera línea de combate por la libertad de toda la Humanidad trabajadora, por el progreso y la democracia del mundo entero. Más que nunca todos los trabajadores debemos considerar como nuestra propia causa, la causa de la España democrática y acudir en ayuda de la República española con todos nuestros medios. Más que nunca, todos los trabajadores debemos combatir, en los países respectivos, a los reaccionarios y fascistas que hacen causa común con los rebeldes fascistas españoles.

La victoria final de los trabajadores españoles, de los trabajadores del mundo entero, está tan segura como la tierra bajo los pies. Pero la cuestión más importante, más urgente, es saber cómo poner término al calvario español.

Nosotros no queremos que los mejores hijos del pueblo español caigan bajo la bota fascista, no queremos que vivan de ese modo: Queremos que este pueblo pueda trabajar por el bienestar de todos en una España libre y feliz.

¡El pueblo español puede ser ayudado, debe ser ayudado! El Gobierno Soviético, los trabajadores del libre pueblo soviético, han demostrado cómo se puede y se debe hacer. Los trabajadores del mundo entero, todos los países democráticos, deben imitar este glorioso ejemplo. Es necesario impedir el transporte de armas a los rebeldes. La Internacional Socialista debe poner fin al sabotaje de la lucha por la libertad, que se está desarrollando en España. Es necesario obligarla a hacer prevalecer su propia decisión, sobre la necesidad de levantar el bloqueo del cual es víctima el Gobierno legal de España. Es necesario obligarla a hacer causa común con la Internacional Comunista.

¡Madrid es la epopeya de nuestro tiempo! Es necesario que la epopeya del pueblo español, se convierta en el himno triunfal de todos los hombres amantes de la libertad.

J. IBÁÑEZ

PRODUCIR MAS Y MEJOR

*¡Más camisas...! ¡Más municiones...!
¡Más calzado...! Así nos dijeron los camaradas que heroicamente están luchando en el frente de Guadalajara.*

Nosotros, los camaradas que estuvimos en estos frentes, hemos visto que es necesario trabajar sin descanso en la retaguardia, para que a estos bravos muchachos, que están dando su vida por liberar al mundo del yugo fascista, no les falten vestidos, municiones ni alimentos.

Nosotros hemos visto a estos soldados del pueblo llenos de miseria, ataridos de frío y empapados en agua que, con una canción en los labios, rescataban kilómetros y kilómetros de esta tierra que será nuestra para siempre. Nosotros, al ver y saber esto. ¿podemos estarnos cruzados de brazos? ¿Podemos seguir con la frialdad de antes, sin pensar en la guerra? No creo que esto suceda. Por lo tanto debemos de preocuparnos más de la guerra; debemos de acordarnos de estos camaradas que están en las trincheras y que no nos piden nada más que unas cuantas camisas más, unos cuantos jerseys más, unas cuantas botas más, para poder cambiarse o mudarse una vez a la semana y no cada mes y medio o dos meses, como ahora les ocurre.

En el ánimo de todos los combatientes está el estrechar los lazos entre los trabajadores del frente y los de la retaguardia; en el ánimo nuestro debe de estar esta idea y realizarla con el mayor entusiasmo.

Yo lo creo así y quiero que los demás compañeros lo quieran también y en este caso podremos realizar algo útil para ayudar a nuestros combatientes a exterminar totalmente el fascismo.

LUIS MARCOS
J. S. U.

Consejos que nos da un hecho histórico

Al leer el editorial de nuestro periódico PRODUCCIÓN, del 20 de marzo pasado, me hace recordar hechos históricos por la precipitada exposición de hechos que en él se enumeran; mas al fijarme en la composición de fuerzas vitales que componen nuestra Asociación, me obliga a exponer alguno de esos episodios en analogía con los momentos actuales.

Por el año 1134, perdida la batalla, que no olvidaron los cristianos que componían aquel conglomerado, con su dueño y señor el Batallador, su muerte ocasionó grandes mudanzas en todo aquello que podríamos llamar reino.

Mas en este predominio de cosas, se reunieron los ricohombres para examinar el testamento que dejó rectificado su señor el Batallador. No estando conjormes con su contenido, surgieron las discrepancias del antagonismo de sus componentes; hombres del norte, noroeste y Castilla. Sumando una mayoría de dos por uno, aceptaron como rey y señor a un descendiente, monje de claustro desde varios años atrás. La minoría...

El hecho más saliente de este nuevo rey, que expone la historia como hecho ejemplar, aparte de su trato ejemplar y corazón noble, es y fué el que todos conocemos; la campana de Huesca y su retirada al claustro, de donde salió algunos años después para el panteón de los inmortales en la historia.

De estos hechos, enumerados por varios historiadores, surge el momento presente en líneas paralelas, mas no en las batallas guerreras, sino en el orden interior. El monje recluído, que acepta el cargo, habla a los ricohombres de la situación general sin tener los datos necesarios, mas tomando los hechos históricos como enseñanza ejemplar, toma la dirección del timón de esta nave que se encontraba a punto de naufragar, sin olvidar el consejo mudo que dió al emisario mandado a visitarle, su antiguo prior: «Decidle a vuestro señor lo que habéis visto al acompañarme en mi paseo por el jardín.» ¿QUE HABEIS VISTO?

En nuestro paseo vi cercenar y sacudir las cabezas y pimpollos más altas de cada una de las plantas y hortalizas que eran más hermosas y que más sobresalían por encima de las otras.

Con esta explanación de hechos, creo que todos estudiaremos nuestra situación para que no haya necesidad de semejar el más mínimo paralelismo en nuestra actuación cotidiana, que no haya que expulsar a nadie de nuestra Colectividad, ni que el monje tenga que volver a su claustro, y con lo primero y segundo, tener que caer en manos de nuestros odiosos ricohombres, que no deja de ser en todo momento, el estado de feudalismo inquisitorial.

L. R. C.

COMISION REVISORA DE CUENTAS

Se ha verificado la votación para elegir los compañeros que han de formar la Comisión Revisora de Cuentas. Damos a continuación la lista de los compañeros que han sido elegidos delegados de esta Comisión por cada sección:

Por fábrica de Camisería:

Valentín Villaseca Almendros

Por Tricotaje:

Paulita Martín

Por Sucursales:

Mario Fernández de Avila

Por Almacén:

Policarpo López

Por Administración:

Arturo Otegui Tellechea

Nota.—Después de verificada la elección el compañero Arturo Otegui se ha visto en la necesidad de ausentarse, por lo que comunicamos, por medio de ésta, que habrá de verificarse nueva votación para designar el delegado que ha de representar a la sección de Administración en esta Comisión Revisora de Cuentas.

La Bestia

Ha surgido la Bestia; le precede su rojizo caballo; al jinete del Apocalipsis le ayudan a montar unos españoles. ¿Contra quién? Contra su misma patria; de su silla cuelgan dos trofeos: las flechas y el escapulario. ¿Qué representan unas y otras? La aristocracia, el clero, la España medieval, con sus privilegios, con sus castas, con sus tiranos, simbolizada hoy en esa amalgama fascistoide.

Esa España caduca, esa caterva de detritus del reaccionarismo, han querido imponer con las armas, robadas al pueblo, sus doctrinas feudales, han querido volver a los tiempos de horca y cuchillo; pero habían olvidado lo más principal, el consentimiento del pueblo, este pueblo que en las urnas les dijo tan rotundamente el 16 de febrero su forma de pensar, y que hoy con las armas en la mano ratifica su voluntad.

No creo que esta actitud de todos los antifascistas les haya sorprendido a esos generales de opereta, pero sí desilusionado; tenían todo: armas, dinero, clero (que bendiciría a sus mesnadas antes de cumplir el mandamiento de no matarás). ¿Quién se les podía oponer?

A pesar de todo ello no pudieron vencer; el pecho de nuestros camaradas se opuso a esos criminales propósitos; nuestras compañeras, nuestros compañeros, nuestros hijos no llevarían encima el yugo de la esclavitud, no serían jamás marionetas trágicas de los endiosados; para ello ofrecemos todos los sacrificios, todo lo que nos pidan; queremos trabajo y Libertad, y si para ello hay que pasar por encima de esa horda, es decir, de ese rebaño de Hitler y Mussolini, pasaremos; no queremos que se repita lo del octubre glorioso; mala hora habéis escogido, traidores; cuando todavía están candentes las heridas de

aquellos días tratáis de abrirlas nuevamente, pero no lo conseguiréis; el pueblo, fijaos bien, el pueblo, este heroico y magnánimo pueblo, saltará todas las barreras nacionales o internacionales que se le opongan, para ir a buscaros a vuestras guaridas y colgaros de la encina más alta de nuestros montes.

Franco, Mola, Queipo, etc., etc. ¡Canallas! Lo que a ninguno de

los que formamos en lo que vosotros despreciativamente llamáis Estado llano se nos hubiera corrido, aun a costa (como lo veis ahora) de nuestra vida, vosotros por dar satisfacción a vuestro egoísmo, a vuestra egolatría. Habéis hecho; habéis vendido; habéis despedazado a nuestra Patria, para entregarla como pago por la ayuda que criminalmente os presten, a ese testaferrero de

PUBLICACIONES

La revista "Tiempos Nuevos", en su número, publica un interesante artículo de Peiró, parte del cual reproducimos a continuación, por considerarlo de interés para nuestra Asociación.

La nueva economía, según nuestras concepciones teóricas, debe y debe descansar en el Sindicato, que es el órgano creador y paz de articularla. Pero el movimiento industrial y la economía forman un conjunto nacional de independencia, ya porque las industrias de una zona deben marchar al unisono de sus hermanas y similares de las otras zonas, ya porque la economía del Sur de una zona estrechamente ligada con la del Norte y la de estas dos latitudes con las del Este y el Oeste; y es la formación de este conjunto, a la luz incontrovertible en cuanto a su necesidad la que exige que el Sindicato tenga superestructura nacional, no con expresiones geográficas y sí con manifestaciones concretas y específicas.

El profundo sentimiento de la unidad que invocamos al proclamado es el mismo sentimiento de la unidad que debemos llevar mundo industrial y económico. Sin esta unidad, el movimiento de la industria y de la economía no puede ser regular; forzosamente de devenir antieconómico y negativo, porque una industria cualquiera si es consciente de su propia economía, debe conocer las necesidades de sus mercados y armonizarlas con la capacidad de producción de cada una de las zonas industriales, porque la economía de serlo cuando la producción excede a las necesidades del consumo a las naturales reservas. Y esa unidad en los dominios de la industria y de la economía sólo puede realizarla la Federación Nacional de

Yo no soy hombre que esconda nunca mi pensamiento, y por he dicho repetidamente que por encima de la Revolución antes de guerra. Y al decirlo nunca estuvo en mí el propósito de renunciar

la Revolución. Esto sería imperdonable. Lo que siempre quise decir y ahora lo repito, es que antes de pensar en colectivizaciones y socializaciones, que hoy tienen todo el mal gusto del corporativismo, tiene preferencia la función de crear los órganos y la capacidad para dirigir y administrar la nueva economía sin necesidad de clase alguna de tutelas del Estado y sus instituciones.

Porque crear los órganos que luego nos sirvan para estructurar la colectivización o la socialización de la riqueza social, también implica operar una revolución; porque tomar posiciones y capacitarnos en ella para, después de terminada la guerra, organizar la nueva economía, también es una función profundamente revolucionaria, mucho más revolucionaria que la función de destrozar una economía con la incautación, colectivización o socialización de las industrias, para lo cual no se estaba preparado, entre otras razones, por carecer de los órganos adecuados, únicos, para tan augusta y magna ejecutoria política-social.

Y que no se pierda de vista que el deber nos llama a todos a rectificar ese error táctico.

Todavía es hora de afrontar esas realidades con la serenidad exigida por una revolución que está en marcha.



gran burguesía y a sus compinches, Mussolini e Hitler.

Pero no conseguiréis vuestros propósitos; caeremos muchos, sufriremos lo que haya que sufrir.

Y al final, con una estela de gloria y libertad, la España nueva, la España redimida, cual Ave Fénix resurgirá de sus cenizas, irradiando al mundo sus rayos fulgurantes de Paz y Libertad y entonces... que tiemblen los tira-

nos, porque vuestra victoria será la victoria del antifascismo mundial, y gritaremos a todos los pueblos oprimidos, como las estrofas de la Internacional: —Arriba patrias de la tierra, en pie esclavos sin pan—, hundir al fascio, porque al hundirlo, hundís para siempre los privilegios y con ellos desaparecen el hambre, la incultura y la tiranía.

L. CAMPO GARCIA

La venganza

Una crueldad fría, vacía, inútil casi siempre, es lo que caracteriza la guerra moderna; una crueldad asfixiadora que podría compararse a la de la máquina neumática que produce en los pájaros un aletear desesperado, crueldad que es atroz siempre, aun entre pueblos y razas enemigos.

La aviación, la conquista admirable del hombre, acabará por matar la guerra; acabará por matarla a fuerza de intensificar su espanto, de elevar su horror a zonas insospechadas.

Sobre nuestro Madrid acogedor y noble, cruzan los pájaros enemigos trayendo entre sus garras anuncio de destrucción y muerte para inocentes seres, y el anuncio lo convierten en realidad macabra al abrir sus alas y dejar caer la mortífera metralla sobre la población indefensa; y hombres, mujeres y niños, han sentido desgarrarse sus carnes y mutilarse sus miembros.

Su crueldad refinada en los primeros bombardeos en las calles, en que delantales blancos de colegiales fueron empapados en la sangre inocente, y carne infantil quedó en despojo informe sobre las aceras de las calles y el jardincillo de las plazuelas.

Nuevamente el sentimiento de venganza tan atrabiliario como tradicional en el alma cobarde de los rebeldes, se pone de manifiesto después de nuestros triunfos sobre sus horribles asesinas, y lo que no pueden cobrar en los campos de batalla sobre nuestras heroicas tropas, lo vienen a cobrar sobre los cuerpos inocentes de mujeres y niños a la hora en que reposan y cuando las tinieblas pueden servirles de amparo. Son unos cobardes, son unos malvados. Esta es la moral de los asesinos.

La guerra moderna, a fuerza de acumular espantables medios de destrucción parejamente a la plena conciencia humana que, de día en día, se agudiza, matará la guerra y tal vez de todos los elementos, el más cruel, el más inhumano, porque es anónimo, son los siniestros pajarracos que vuelan sembrando la muerte.

Y con espanto y tristeza, con odio a su crueldad ciega, y rabia contra el mal que siembran a ciegas, pensamos que si siempre la guerra entre los hombres fué feroz, lo es más, infinitamente más, arrojando la muerte a voleo en las sombras de la noche, sobre la ciudad en que duermen vencidos de fatiga los hermanos.

CARMEN ROBLEDO
C. 4. E. P. C.

Obediencia

No quisiera molestar a nadie con las palabras de este artículo, pero sí quisiera que sirviesen de ejemplo para muchos compañeros.

Obediencia; qué bonita palabra, qué grande es y más si se llega a cumplir. Claro está que, para que ésta se cumpla, hay que saber mandar; porque mandar, según dicen la mayoría, todos mandamos, y más ahora en las circunstancias porque atravesamos; pero creo que no debe ser así, ni creo será.

Soy de los que piensan que el que tiene que mandar, en el cual sus compañeros han depositado toda su confianza al elevarle a ese cargo por votación popular, debe fijarse a quien manda, que la orden sea justa, y procurar siempre no entorpecer el trabajo ordenando a uno lo que otro podía cumplir a la perfección y cuyo trabajo fuese, o menos importante o de menos prisa en su ejecución, y así no podría ocurrir que quien manda, al dar la orden, encontrase obstáculo en quien tuviese que hacer el trabajo encomendado. Creo que cumpliendo esta misión de mando como dejo expuesto, que es como debiera cumplirse, sería uno de los principales factores para la buena marcha de una colectividad de la índole de la nuestra.

Yo, que he sido y soy una persona que acato todo lo que sea justo y me amoldo a todos los trabajos que las circunstancias exijan, y creo que con interés, nada hay imposible en la vida. No comprendo cómo hay personas que encuentran «tanta dificultad» para ejecutar el trabajo a que se les destine.

Este es también otro punto, factor muy importante, el más importante tal vez, al cual principalmente me refiero en este artículo. ¡Obediencia!, eso es lo importante; así se da el ejemplo, con la obediencia. Cúmplelo, que algún día puede tocarte a ti mandar, y si la orden que des es justa, te gustará que te obedezcan. Leed la prensa diaria y veréis cómo, ante todo, lo que se exige es mucha disciplina y mucha obediencia al mando.

Y ¡cómo no, si es el todo, lo mismo en el frente que en la retaguardia! Obedeciendo al que te manda cumples. No te pesará, al contrario, estarás satisfecho de haber obedecido y estarás deseando que te manden para seguir obedeciendo.

J. SAN BENITO

NOTAS DE LA REDACCION

Por causas ajenas a nuestra voluntad, nos vemos en la imposibilidad de publicar en este número la continuación del trabajo que, sobre «El motor de explosión», viene desarrollando en números sucesivos el compañero F. Valls.

Vemos con pesar que nuestros compañeros de Asociación están cada día más reacios a enviar algún artículo para nuestro periódico. Por lo visto creen que nuestra Redacción es como la de los grandes diarios, donde todos sus componentes se dedican a escribir, además de la colaboración fija que siempre tienen, y por lo tanto les es más fácil esperar que salga el periódico y «ver cómo viene». Pensar y obrar así, es equivocado, ya que la Redacción de nuestro periódico debe de estar en cada una de las secciones que componen nuestra Asociación; más aún, en cada uno de los que las componemos, y todos debemos procurar poner un poquito tan sólo de nuestra parte para que todo se desenvuelva fácilmente en vez de crear dificultades. Tenemos el ejemplo de varios compañeros que desde el primer día no dejaron de enviar su colaboración; pero al darse cuenta, como nosotros, que unos, por alegar que no han escrito nunca, y otros por pasividad, casi siempre son los mismos los que escriben, van perdiendo su interés y la ilusión que ponían en sus artículos al ver que son tan pocos los que se deciden a colaborar con ellos.

Y esta «pequeña redacción» se pregunta: ¿Es que en una Colectividad como la nuestra, compuesta de más de cuatrocientos trabajadores de ambos sexos, no surgen a cada momento temas interesantísimos y tan variados para poder desarrollarlos en una publicación quincenal? Aunque la publicación fuese diaria, siempre habría temas a desarrollar; lo que hace falta, como en todo, es tener mucho interés y más voluntad.

Así es que, una vez más, rogamos a todos los compañeros de nuestra Colectividad, nos envíen para su publicación cuantos datos o proyectos tengan con respecto al mejor funcionamiento de su respectiva sección o aquellos artículos que estén relacionados con el trabajo en cualquiera de sus ramas, o simplemente de actualidad.

NUESTRA VISITA AL FRENTE

Hace algunos días nos visitaron en nuestras fábricas dos Comisarios de Guerra pertenecientes a la 11 División Lister, con objeto de conocer detalladamente el funcionamiento de las Brigadas de Choque dentro de nuestros talleres, y poder comprobar de una manera directa los comentarios favorables surgidos sobre el buen funcionamiento de estas brigadas.

Estos compañeros pudieron apreciar que todos los elogios que habían suscitado la buena marcha de estas fábricas eran realmente ciertos, y, entusiasmados por la labor que aquí se realizaba, quisieron que sus compañeros del frente pudieran apreciarlo de cerca, para lo cual solicitaron el desplazamiento de algunos de los componentes más destacados de estas Brigadas de Choque, y en su compañía visitar los frentes donde en la actualidad opera con tanto éxito esta División, y dirigieran la palabra a los combatientes para hacerles ver que en la retaguardia se trabaja intensamente, con el fin de su mejor abastecimiento, y de esta manera cooperar al aniquilamiento del fascismo invasor.

Consultado el Consejo Obrero sobre este desplazamiento, acogió con agrado esta idea, y designó los siguientes compañeros: Por Camisería, María Vila y Consuelo Puente; por Hilosa, Angelines García; por Sucursales, Luis Marcos, y por Tricotaje, Ubelina Menéndez y quien esto escribe.

Salimos de Madrid, y al llegar a un pueblecito de la provincia de Guadalajara fuimos recibidos con verdadero cariño por Lister, Carlos, Comisarios y Delegados políticos de la 11 División, Comisarios de las Brigadas Internacionales, etc., etcétera, siendo estos momentos de verdadera emoción para nosotros al ver la acogida tan cordial que nos dispensaban estos bravos luchadores.

Nos reunimos en una pequeña habitación para hablar de sus esfuerzos por la liberación de España y de la estrecha unión entre las fábricas y las trincheras.

El comandante Carlos nos dice, con la simpatía que le caracteriza: «Queremos mando único, formación de brigadas de reserva, una mayor unión con la retaguardia; vosotros estáis cambiando la producción nacional; nosotros avanzamos por los campos, reconquistando los pueblos para nuestra patria, y todos luchamos por la misma idea de libertad e independencia.»

El Comisario Santiago dice cómo lucha la 11 División sin reposo, con abnegación, con heroísmo, que cada día se superan, porque sus hombres saben por qué luchan y tienen fe en el triunfo: «Tenemos tanta confianza en vosotros, los stajanovistas y en vuestras Brigadas de Choque, como en nuestros bravos combatientes».

Un Comisario de la Brigada Internacional dice: «Saludo a los combatientes de la ciudad; luchamos porque al derrotar al fascismo en España sufrirá un rudo golpe el fascismo en el mundo. El Ejército español es fuerte, y vuestra presencia aquí demuestra que la retaguardia se apresta rápidamente para responder a las necesidades de la guerra».

Nosotros hablamos a los combatientes, informándoles del trabajo de nuestras Brigadas de Choque y de nuestras actividades en la retaguardia, siendo acogido nuestro informe con verdaderas muestras de agrado al indicar superaremos más nuestro trabajo.

Lister nos dice con voz firme: «Hay que hablar con orgullo de los que en la retaguardia se esfuerzan para intensificar al máximo la producción, en beneficio de la guerra. Nos decís que continuaréis superándoos en un trabajo de emulación; nosotros, combatientes, os prometemos continuar avanzando hasta conseguir arrojar al invasor de nuestra patria».

A continuación informan el Comisario del Batallón Heredia, el Delegado de la Compañía especial, el Comisario de la 12 Brigada Internacional y varios combatientes sobre las actividades de sus batallones y brigadas, lo cual nos entusiasma.

Gallo, Inspector de las Brigadas Internacionales, dice unas palabras resumen de la reunión: «Este acto tan sencillo, tan reducido, es histórico». Los combatientes prometen luchar aún con más ahínco; nosotros les prometemos dar todas nuestras energías para la producción y les decimos que nuestra fábrica apadrina la 11 Brigada y les ofrecemos un día de producción, para de esta manera contribuir a su estímulo de combatientes.

Una vez terminado el simpático acto con los compañeros del frente, regresamos a nuestras fábricas con un solo deseo, con un solo pensamiento: Producir más y más, sin descanso, hasta desfallecer, pues nuestros camaradas combatientes se lo merecen todo.

ARISTIDES,
J. S. U.



LA VOZ DE LOS COMPAÑEROS

LAS CÉLULAS DEL PARTIDO

Camarada Angel Yepes: En un punto de tu artículo del número 4 de PRODUCCIÓN, veo con desagrado que no crees llegado el momento de formar células de Partidos políticos dentro de nuestra Colectividad, y al verlo me hace pensar, sin que ello sea una ofensa, que tienes un concepto bastante pobre de la importancia que, en estos momentos, tienen las C. del Partido y J. S. U. dentro de las fábricas que, como la nuestra, está produciendo para la guerra.

Tú sabes que el P. C. es el partido que ha lanzado las principales consignas que más pueden beneficiar a las clases productoras, y una de ellas es el control de la industria por el Estado para terminar, como yo decía en el número 3 de PRODUCCIÓN, con las acciones individuales; pues en virtud de estas consignas hemos creado estas C. en nuestras fábricas.

Nuestro partido ha creado las brigadas stajanovistas, verdaderas conductoras de producciones sin límites, y sin estas brigadas en este caso las C. de nuestras fábricas, en las que sus militantes son los principales conductores, nuestra industria de guerra no produciría como en la actualidad produce.

Yo creo, camarada Yepes, que como has estado un poco alejado del movimiento obrero de nuestras fábricas, es por esto que crees no es llegado el momento de crear estas C..., y quizá tengas razón en cuanto a la palabra creación, ya que ignoras que estas C. funcionaban a pesar de la tiranía de nuestros jefes, por lo cual ahora no ha habido que crear, sino reorganizar. Tú no recuerdas que cuando el justísimo movimiento de huelga de nuestras obreras de fábrica, había quien, con las manos en los bolsillos, paseaba en compañía de policías y mientras tanto estas C. llevaron a feliz término este movimiento de emancipación.

Y para terminar —pues no puedo extenderme más, ya que solamente dispongo de tres horas de permiso, y no quisiera entablar una polémica contigo—, solamente me queda por decirte que si militases en nuestro partido, es cuando mejor podrías darte cuenta de la grandísima importancia que en estos momentos tienen las C. para la clase trabajadora.

ANTONIO LAGAR

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL

Todos nosotros conocemos los grandes servicios humanitarios que en favor de la causa antifascista está llevando a cabo el S. R. I.; como son, la ayuda a los perseguidos del campo rebelde, creación de dispensarios, socorros a las víctimas, etc., etc. Por lo tanto, somos nosotros los obligados a ayudar en la medida de nuestras fuerzas, a que esta ayuda pueda ser más eficaz cada día que pase.

Entendiéndolo así la C. de esta empresa del P. C., con muy buen acierto, creó el grupo que ya todos conocéis dentro de la colectividad en que trabajamos y al que pertenecemos todos con muy contadas excepciones.

El trabajo llevado a cabo por este grupo es grande en cuanto a lo material se refiere; pero soy de opinión que se podía haber hecho algo más, dado el gran número de afiliados con que cuenta este grupo (unos trescientos). Es, por tanto, que ser afiliado al S. R. I., no debe representar solamente el pagar un cuponcito cada semana, sino que es necesario hacer propaganda, procurar nuevos afiliados, aunque no pertenezcan a la Colectividad, que esto también es posible, y en una palabra, interesarse por la buena marcha y engrandecimiento del grupo, que esto representa al fin y al cabo el aumento de ayuda a los caídos.

Por el grupo «Los Marineros del Komsomol».

El secretario,
TOMÁS GARCIA

NOTA.—Siendo imprescindible para la buena marcha de la administración de este grupo revisar todos los carnets del S. R. I. que posee cada uno de nosotros, se ruega a todos los compañeros los entreguen a la mayor brevedad en la oficina del grupo (Administración de la Colectividad), Palafox, 1, a ser posible en el término de tres días.



Prefacio de F. Nyurina en la obra de Al. Shein "¡ESTA ES NUESTRA LEY!"

OBJETO DE LOS TRIBUNALES DE FABRICA

Uno de los más grandes problemas con que ha tenido que enfrentarse el partido de Lenin no bien lograda la victoria de la revolución de octubre, ha sido el de reeducar a las masas productoras para la edificación del socialismo; el de desarrollar en ellas la iniciativa y el entusiasmo creadores a fin de elevar la productividad del trabajo; elaborar nuevos métodos de producción imposibles en los países capitalistas y transformar, en suma, el trabajo, según las palabras de Stalin, «de una carga humillante y penosa como ha sido considerado hasta ahora, en una cuestión de honor, en un motivo de orgullo, de valor y de heroísmo».

El partido comunista bolchevique sabía muy bien que este problema es en extremo complicado, que exige un esfuerzo firme y perseverante. «La principal dificultad para la edificación del socialismo--ha dicho Lenin--estriba en conseguir una buena disciplina en el trabajo. De ello se han ocupado ya los socialistas del pasado; en ello han pensado hace mucho tiempo, concediendo siempre el mayor interés al estudio de este problema. Y es que comprendían que es aquí donde comienzan las verdaderas dificultades para la revolución socialista».

El tránsito de una disciplina obligatoria y brutal, como la impuesta en las fábricas capitalistas por los patronos con ayuda de todo el sistema social burgués, a una disciplina consciente y voluntaria, no podía tener lugar de una manera automática en las grandes masas proletarias al día siguiente de la revolución de octubre y de la implantación de la dictadura del proletariado.

Después de lograda la victoria de octubre, precisábase aún, como ha escrito Lenin, «todo un período histórico en el que los obreros examinaran por sí mismo las nuevas condiciones de vida y los nuevos problemas creados, con el fin de hacer posible el tránsito ininterrumpido a formas superiores de la disciplina del trabajo».

Lenin concedía una gran importancia a la educación y reeducación de las capas nuevas y atrasadas de la clase trabajadora, transmitiéndoles la experiencia de los cuadros de obreros probados y endurecidos en la lucha.

Una de las medidas adoptadas por el partido

comunista y por todas las organizaciones de masas de la Unión Soviética para la reeducación de los elementos atrasados, ha sido la creación de los tribunales de fábrica, basados en el principio de camaradería. El principal objeto de estos tribunales consiste en transmitir a las masas atrasadas, por medio de métodos socialmente educadores, la experiencia y la influencia de la vanguardia del proletariado.

CARACTER DE LOS TRIBUNALES DE FABRICA

En estas páginas del camarada Shein se describe de una manera sencilla y cordial el funcionamiento de uno de estos tribunales de fábrica, poniendo claramente de manifiesto cuál es su verdadero carácter. El tribunal de fábrica no es un tribunal en el sentido usual de la palabra. No se trata de un tribunal como órgano coercitivo del Estado. Trátase simplemente de un tribunal basado en la opinión de los demás compañeros de trabajo, de un tribunal que traduce la opinión organizada de la vanguardia de la clase obrera sobre los problemas que interesan a todos los obreros de una empresa dada, sobre los actos de algunos obreros aislados, sobre las medidas de auto-educación y reeducación socialistas que deben adoptarse para corregir tales actos, con el fin de que la producción en su conjunto no sufra menoscabo.

La prueba de que no se trata de un tribunal ordinario, sino de un organismo que expresa la iniciativa social de los propios obreros, se encuentra en los «castigos» que estos tribunales pueden imponer. El tribunal de fábrica, formado por los mejores obreros de choque de la empresa, celebra sus sesiones en presencia de todos los obreros de la fábrica, cada uno de los cuales tiene derecho a intervenir en la discusión. Los castigos que puede imponer el tribunal de fábrica son una censura que puede ser hecha pública en la prensa y en algunos casos una multa hasta un límite de diez rublos con destino a organizaciones como el Socorro Rojo Internacional, los Amigos de los Niños y otras de análogo carácter. En casos excepcionales, el tribunal de fábrica puede proponer a la dirección el despido de un obrero o la suspensión de sus dere-

